

## Formación profesional, espíritu emprendedor y creación de nuevas empresas

ALVARO RUBIO SALAS\*

Sin entrar en consideraciones de tipo económico y sin analizar la problemática del desempleo que tienen marcada incidencia en la temática de este trabajo, vamos a tratar de desarrollar unas ideas que aunque no siendo muy originales si pueden clarificar conceptos y orientar las estrategias que deben emplearse para el logro de metas precisas en el campo del Desarrollo Empresarial.

Independientemente de los fines específicos que cada profesión persigue y en particular de la metodología que se emplea para el logro de esos fines, existe un trasfondo de habilidades y destrezas que el ser humano desarrolla a partir de un potencial natural, lógico y constante, y que a semejanza de las máquinas computadoras funciona como un sistema operacional que guía sus actos y sirve de soporte para traducir la ciencia y los conocimientos en algo operante y práctico.

Podríamos hablar entonces de tecnología aplicada que sería el caso de la transformación de teoría en praxis, orientada hacia fines concretos y en la búsqueda de satisfacción de necesidades.

Pero hay algo más sutil en esto y que no se percibe por su propia naturaleza. Es lo que podríamos llamar la tecnología mental que como destreza, conduce nuestros procesos tanto el racional, como los que se derivan o tienen en él un apoyo fundamental, como son los procesos productivo y administrativo.

Por lo mismo, una adecuación y un rediseño del proceso mental nos va a permitir ampliar las capacidades creativas e innovadoras del hombre, funda-

\* Abogado, Especialista en Administración  
Consejero Fundador, EAN  
Profesor, EAN

mentales para el desarrollo de la Iniciativa Empresarial.

Indudablemente, un reordenamiento racional nos facilitará entender la teoría de la toma de decisiones y la solución de problemas, oficio natural y primordial de los gerentes y empresarios.

Así las cosas, identificando, moldeando y desarrollando actitudes; precisando y ampliando aptitudes naturales, podemos también contribuir a impulsar el espíritu emprendedor.

Entonces, deberíamos buscar el apoyo de aquellas disciplinas que específicamente bregan con la mente y con la inteligencia para comprenderlas y manejarlas en el sentido propuesto a más de otras que fijan el marco conceptual y referencial en el cual se desenvuelven los emprendedores.

Este instrumento interdisciplinario habría de insertarse no sólo en currículos cuya incidencia es manifiesta sobre la problemática empresarial, sino en cualquier otro, dada la importancia que tiene para la formación integral de un hombre positivo, en el mejor sentido de la palabra, que no se arredre frente a los problemas que la vida le depara.

Otra sería la estrategia y la metodología para la creación de nuevas empresas de tipo económico y hacemos la distinción, para no caer en la común consideración de excluir del concepto de empresa aquellas manifestaciones humanas valerosas que se inician y conducen con esfuerzos arduos.

Aunque al comienzo se dijo que dejaríamos de lado consideraciones económicas, no podemos sustraernos de ellas al intentar mostrar como el "boom" en el que nos encontramos inmersos obedece a necesidades de subsistencia y de independencia, antes que a las tan manoseadas necesidades de logro, identificadas por Mc Clelland en la sociedad industrial de norteamérica.

La actual coyuntura por la que atraviesa latinoamérica, donde un bajo índice de industrialización, una economía agraria no tecnificada y una administración pública inoperante presiona por soluciones que brinden ocupación tanto a profesionales como a trabajadores no calificados.

El fomento a los programas de creación de Microempresas y Pymes no están encaminados a desarrollar motivaciones de logro en quienes no tienen trabajo sino a encontrarles ocupación que les permita subsistir.

Otra cosa es crear una élite selecta que guíe un país hacia metas de progreso y establezca un liderazgo en lo económico y social, necesario para el desarrollo nacional.

La pregunta que queda y que es motivo de reflexión profunda sería acerca del papel de la universidad en estos procesos casi que contradictorios con su misión secular en procura de la formación integral y más que eso, cultural del hombre.